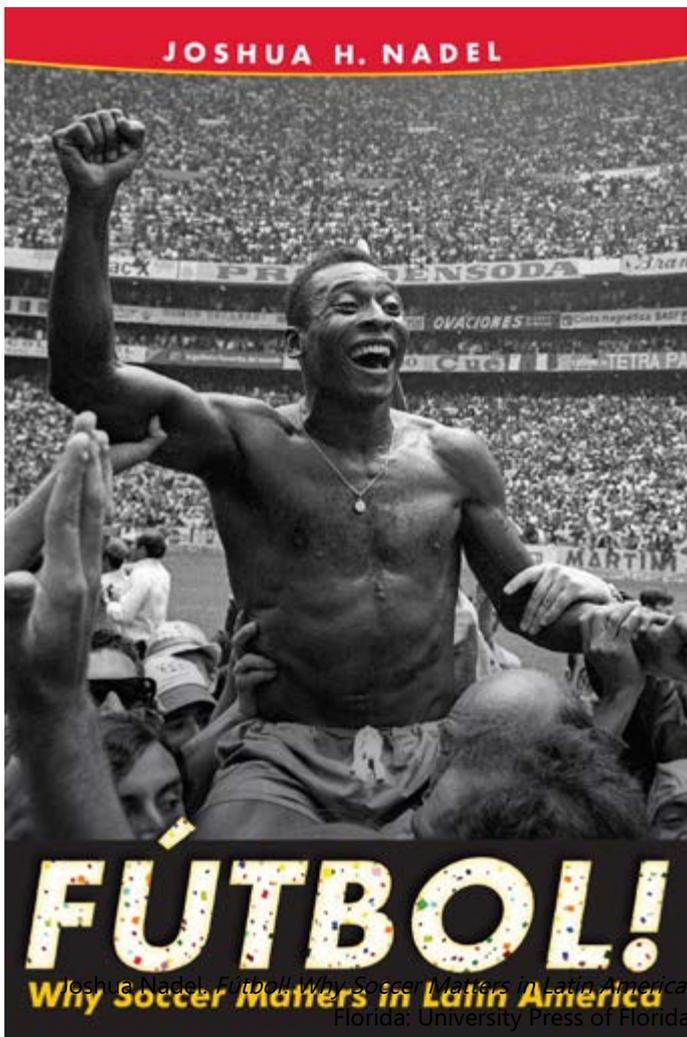


# Reseña de *Fútbol! why soccer matters in Latin America.*

ALVARO GROMPONE VELÁSQUEZ



## Reseña del libro *Fútbol! Why Soccer Matters in Latin America*, de Joshua Nadel

El historiador estadounidense Joshua Nadel nos ofreció hace unos años un libro tan interesante como entretenido que aborda las profundas relaciones entre el fútbol y las sociedades y construcciones nacionales de la región latinoamericana. Se trata de *Fútbol! Why Soccer Matters in Latin America* (University of Florida Press, 2014). Si bien es un libro escrito previo al mundial de Brasil 2014 y toma como referencia a las selecciones que habían clasificado al mundial de Sudáfrica 2010, las reflexiones que plantea nos resulta una plataforma útil para repensar la relevancia de este deporte en países como el nuestro ahora que nuestra querida selección peruana ha (por fin) clasificado al mundial de Rusia 2018. Como señala el título del libro, el autor se pregunta por qué el fútbol importa en América Latina o, como sugiere más adelante, la pregunta central podría plantearse como por qué el fútbol es tan *distintivamente* importante para los países de este subcontinente si en otras regiones también acarrea niveles similares de apasionamiento.

La respuesta de Nadel recae en el recurso más tradicional (y no por eso menos válido) de los historiadores: «la culpa de todo la tiene el tiempo».<sup>1</sup> La idea es bastante sugerente y directa: el

<sup>1</sup> Frase de Eduardo Sacheri cuando intenta explicar por qué no puede tratar a Diego Armando Maradona como al resto de mortales.

fútbol llegó a Latinoamérica a fines del S. XIX, justo durante los años en los cuales los países de la región iniciaron ambiciosos proyectos para consolidarse como Estados modernos. Dentro de estos proyectos, el fútbol ofrecía un elemento de progreso y civilización, lo que le valdría ser parte integrante de las nuevas identidades en construcción. Si a ello le agregamos la rápida popularización del deporte —de manera más o menos orquestada desde los gobiernos, según el caso—, se tiene una combinación que explica el papel central que tendría este deporte en el sentido de pertenencia nacional.

Se trata, por tanto, de un tema de *timing*. A partir de un enfoque de dependencia del sendero (*path-dependence*), la clave estaría en que el fútbol aparece en la región en una coyuntura crítica, en la cual los proyectos nacionales se encontraban en búsqueda de prácticas, referencias o imaginarios para consolidar cada país como un Estado-Nación moderno. De ahí en más, la suerte estaba echada. El fútbol y la nación nacieron y crecieron juntos. Quedaron profundamente entrelazados en esta coyuntura y las décadas siguientes no hicieron más que reforzar esta relación, lo que derivó en que la identidad nacional no pueda entenderse por completo sin este componente deportivo.

Siguiendo al autor, «fútbol y país fueron fusionados en las mentes de la mayoría, de modo que el deporte pasó a encarnar a la nación. Como resultado, las modernas naciones latinoamericanas y el fútbol crecieron y evolucionaron juntos. Los clubes de fútbol y los estadios actuaron como espacios donde las sociedades latinoamericanas podían luchar con las complejidades de su nacionalidad, ciudadanía, política, género y raza» (p. 1).<sup>2</sup> En corto, se trata de una feliz coincidencia entre el origen de fútbol y nación que genera que aún este siga siendo una de las maneras más eficaces de representarse como comunidad en América Latina.

A partir de lo anterior, el fútbol nos permite adentrarnos en las sociedades latinoamericanas y su historia, tanto desde las narrativas dominantes

como desde las que podrían considerarse contra-narrativas. El autor lo hace a través de un formato de viñetas (*snapshots*, como lo define él mismo) para abordar la importancia del fútbol en cada uno de los siete países del estudio a partir de un recorrido en su devenir histórico. Tenemos, entonces, un capítulo por país (salvo Brasil y Argentina que son abordados en un mismo capítulo, el más extenso) y, en cada caso, una forma distinta de mostrar qué nos puede decir el fútbol sobre estas sociedades.

El libro aborda los siete casos con un lente distinto en cada uno (algunos en clave positiva, otros planteando problemáticas): (i) el orgullo por el éxito deportivo como elemento de integración nacional y estabilidad política en Uruguay; (ii) la construcción de un estilo de juego distintivamente nacional como elemento fundamental de identidad y unidad patriótica en Argentina y Brasil (el primero ligado a lo criollo, el segundo a lo mulato); (iii) la mezcla de fútbol y política en un marco persistente de corrupción y caudillismo en Paraguay; (iv) el fútbol como espacio de intentos de instrumentalización política de parte de dictaduras, así como espacio para la aparición de contra-narrativas en Chile; (v) el ocultamiento de la población afrodescendiente en las narrativas nacionales y el fuerte componente de racismo para el caso hondureño; y (vi) la historia de promesas incumplidas y potencial de grandeza que termina en desilusión en el caso del fútbol mexicano.

Aún más, al interior de cada capítulo se sigue también este esquema de viñetas, de manera que van apareciendo distintos episodios de la historia futbolística (y la historia en general) de los países de estudio en los que la temática en cuestión aparece de manera más gráfica.

Tenemos, por tanto, momentos históricos de las selecciones nacionales, desfilan también personajes icónicos de las tradiciones futbolísticas nacionales y hacia el final de cada capítulo aparecen jugadores actuales como parte de la narrativa futbolística de cada país, así como promesas para el mundial. Todos estos elementos lo hacen un libro de fácil lectura, por momentos pintoresco,

<sup>2</sup> Esta y todas las demás citas son traducciones propias.

pero con rigor histórico y contenidos celebratorios y álgidos para nuestros países.

Para abordar los varios aportes del libro, podemos empezar con el último capítulo, dedicado al fútbol femenino en la región como una historia de negación y lucha. En un libro sobre la relación del fútbol con la construcción de identidades y comunidades nacionales, resulta un gran y necesario acierto incluir el devenir de la participación femenina en este deporte como un sello de vergüenza para la región. Para cualquiera, es evidente que la popularidad del fútbol femenino es bastante menor y que el fútbol aparece en la esfera pública como una práctica y espacio esencialmente masculino.

Nadel señala que, en gran medida, ello no solo se debe a que el fútbol femenino ha recibido menor apoyo y promoción de los gobiernos nacionales, sino que, aún más grave, estos se han esforzado activamente para suprimirlo como práctica constante. Aun cuando hubo un lapso de dos o tres décadas entre los primeros registros de fútbol masculino y femenino, al aparecer este último surgieron alarmas que lo veían como una amenaza para la nación. Se planteaba que iba contra la frágil naturaleza de las mujeres y ponía en riesgo su capacidad y rol de procreación; era un tema de salud pública, puesto que atentaba contra los intereses de las naciones en formación. Así, ante episodios específicos de entusiasmo por el fútbol femenino, la respuesta de federaciones de fútbol y gobiernos de turno llegó al extremo de prohibirlo legalmente y amenazar con la desafiliación a los clubes que lo patrocinaran. Se trata, por tanto, de un llamado de atención que destaca a un grupo tradicionalmente excluido de este espacio deportivo, pese a su centralidad en la formación de narrativas nacionales y al entusiasmo recurrente que han mostrado las mujeres por participar de este deporte. Resulta, además, un tema de notable vigencia al considerar las manifestaciones recurrentes del fútbol y periodismo deportivo como uno de los espacios más esencialmente masculinos, pese a haberse puesto el tema en cuestión.

Sobre los casos nacionales, si bien se abordan distintas temáticas, lo primero que se destaca es

el origen común del fútbol en todos los países de la región. Se trata de un «nacimiento dual» como le dice el autor. El primer grito de gol vino desde los barcos. Serán los inmigrantes ingleses que se establecieron en Latinoamérica desde la segunda mitad del S. XIX quienes traigan incorporando el gusto por el fútbol y la práctica de este deporte. También serán ellos quienes conformen los primeros equipos de fútbol e inicien las competencias alrededor del cambio de siglo. A este origen primigenio le sucede una segunda etapa, la cual denomina la fase criolla. Aquí, serían los nacidos en cada país quienes promocionan y difunden la práctica deportiva, primero desde las élites — que lo veían como una práctica civilizatoria— y, posteriormente, por grupos obreros y populares quienes le dan un sentido más definido y «auténtico» al fútbol de cada nacionalidad. Se trata de una historia conocida, la cual también aplica para el caso peruano, pero que el autor desarrolla con cierto detalle para cada país, lo que añade cierta riqueza comparativa a este asunto. Si bien existen ciertas variantes —la inclusión de la población afrodescendiente como hito en Brasil o la disputa del fútbol con otros deportes más ligados a la esfera de Estados Unidos en México y Honduras— se trata de un patrón general que se sostiene para toda la región.

Sería imposible señalar aquí todos los temas abordados a lo largo del libro, dado que el propio formato de «viñetas» implica el abordaje de varios y distintos temas. Nos enfocaremos en dos de ellos, considerando que suelen ser menos tratados, tanto en cuanto a temática (si se contrasta con temas como identidad o integración nacional) como en relación a casos nacionales (en comparación con los tradicionales casos de Brasil, Argentina y Uruguay), y al hecho que invitan a ciertas reflexiones en relación al caso peruano.

Para el caso de Honduras, Joshua Nadel se concentra en la invisibilización de la población afrodescendiente dentro de las narrativas nacionales y cómo ello se manifiesta en el fútbol, pese al predominio de población afrohondureña en la selección nacional. De hecho, la población afrodescendiente tuvo un rol central en la práctica y difusión del deporte desde sus orígenes y, como regla general, la mayoría de selecciones hondure-

ñas ha tenido un importante componente de esta población a lo largo de los años. No obstante, el discurso oficial en torno a la construcción nacional hondureña ha priorizado el mestizaje entre la población europea y la indígena como elementos distintivo. Se trata de una narrativa bi-racial, donde se buscan héroes y símbolos indígenas junto a los referentes europeos tradicionales, la cual encubre la importancia de la población afrohondureña en el devenir nacional. Ello también se manifiesta en el fútbol, donde la invisibilización de lo afro se combina con manifestaciones racistas dignas del S. XVI, dando como resultado una subvalorización de la población afrohondureña tanto en la historia futbolística como a nivel de las narrativas generales de la nación. El autor aborda este como un ejemplo de una tendencia de los países latinoamericanos donde prima una narrativa del mestizaje europeo-indígena. Si bien el caso peruano ofrece un caso distinto —probablemente por la asociación de uno de los equipos más tradicionales del país con la población afrodescendiente—, las manifestaciones de racismo son moneda corriente. Ello, además, no solo se plasma en ataques frontales —como Phillip Butters llamando simio a Felipe Caicedo—, sino cuando aún en clave positiva se le adscriben ciertas características concretas —velocidad o potencia física, en detrimento de capacidad táctica— a los jugadores afrodescendientes.

El segundo caso a resaltar aquí es la vinculación entre el fútbol paraguayo y la corrupción y caudillismo en el manejo político. Si bien el autor matiza la versión de un excepcionalismo en el desarrollo del fútbol paraguayo —contra una narrativa que plantea un origen y carácter esencialmente rural del mismo—, sostiene que la rápida expansión del deporte fuera de Asunción tuvo mucho que ver con las disputas políticas y los intentos de instrumentalización de parte de los partidos en contienda. A lo largo de la historia, serán los distintos caudillos que ha tenido Paraguay quienes marcarán, de una forma u otra, el desarrollo del fútbol en el país. El caso paradigmático será el influjo de futbolistas provenientes del entorno rural en crisis como síntoma y herencia de la dictadura de Alfredo Stroessner, dándole un sello distintivo al desarrollo del de-

porte nacional. Nadel, además, muestra el caso de Nicolás Leoz como mandamás de la CONMEBOL para evidenciar cómo los patrones de corrupción y clientelaje logran reproducirse también dentro de la política del fútbol. De nuevo, aunque sin tener un carácter tan acentuado como en el caso paraguayo, la influencia de Augusto Leguía en el desarrollo del fútbol peruano como un intento de instrumentalización o la manera de hacer política deportiva de Manuel Burga en las últimas décadas hace difícil no establecer paralelos entre ambos casos nacionales.

Pese a estos y otros varios aportes del libro, se deben destacar también algunas falencias que, en ocasiones, dan la impresión que el autor ha priorizado sostener su argumento a toda costa frente a realizar afirmaciones que puedan tener algún asidero claro. Señalamos aquí tres cuestionamientos al libro, uno de forma y dos de contenido, que nos parece importante indicar. El primero, más breve, tiene que ver con la organización del libro a nivel general. Si bien el esquema de viñetas puede hacer la lectura entretenida, por momentos cae en la repetición y hace la lectura tediosa y hasta confusa. De este modo, un mismo episodio puede mencionarse hasta en tres o cuatro ocasiones dentro de un mismo capítulo (en distintos *snapshots*) sin que cada ocasión aporte nada nuevo respecto a la anterior. Por lo mismo, la lectura se torna enredada, puesto que un mismo tema no termina de redondearse cuando aparece, sino que se asocia con eventos distintos y en diferentes momentos.

Los dos cuestionamientos de contenido resultan más relevantes. En primer lugar, a lo largo del texto, Nadel parece exagerar el impacto que puede tener el fútbol en la sociedad latinoamericana en aras de la espectacularidad del argumento. Si bien es claro que el fútbol ha tenido un rol central en la cultura de la región y es un mito importante en la construcción de narrativas incluyentes y cohesionadoras a nivel nacional, el autor le otorga atributos casi sobrenaturales. Con cierta ligereza, menciona que «no es exagerado decir que el fútbol colaboró a una transición más afable entre el caos del siglo XIX a la estabilidad del S. XX» para el caso uruguayo (p. 35), que «el

fútbol fue una de las cosas que ayudó a Paraguay a recuperarse del trauma de la guerra [de la Triple Alianza]» (p. 91), o que «su popularidad, combinado con el apoyo gubernamental en la década de 1920 y el crecimiento de torneos a nivel nacional ayudó a integrar a la nación tras años de conflicto» en el caso del México posrevolucionario (estableciendo, además, un paralelo bastante forzado entre la revolución mexicana y el desarrollo del fútbol en dicho país) (p. 189).

Si bien suele emplear términos como «ayudó» o «colaboró», el sentido del texto apunta a que, en ciertos casos y momentos, el deporte fue un elemento fundamental para superar traumas o discordias, o avanzar hacia una formación nacional más consistente. No obstante, flaco favor le hacen a un buen texto estos planteamientos grandilocuentes. En muchos casos donde se enfatiza la centralidad del deporte en la integración nacional, ello se basa en sectores especializados en el fútbol, grupos intelectuales o gobiernos de turno. El problema es que las narrativas y discursos planteados desde la prensa o sectores intelectuales pueden, efectivamente, asentarse en el imaginario nacional y convertirse en fuerzas materiales de cohesión. Pero es eso, una posibilidad. En ciertos pasajes, el autor le confiere un carácter generalizado e incuestionable a las narrativas nacionales esgrimidas en torno al fútbol, sin proveer elementos que den algún tipo de certeza o indicio de que se trataba de un fenómeno que atañía a la gran mayoría de la población del país.

Y ello nos lleva a otro problema con estas generalizaciones. Es cierto que el fútbol tiene un enorme potencial para servir de plataforma para que estos esfuerzos conscientes logren diseminarse entre grupos y territorios disímiles. Sin embargo, exagerarlo implica también invisibilizar las particularidades de este espacio. Se trata de un espacio de clara hegemonía masculina y urbana (y el propio texto de Nadel así lo refleja), de manera que sostener sin mayor evidencia que el fútbol integró al país o fue motivo de orgullo generalizado desde su aparición olvida el hecho que gran parte de estas poblaciones se mantenían al margen de estas narrativas. El caso peruano ofrece un caso interesante, dado que si bien se

habla del fútbol como un elemento de cohesión desde inicios del S. XX, se trató de un fenómeno esencialmente costeño (donde el sujeto andino quedaba fuera del discurso) y masculino (obscureciendo la participación femenina en el deporte).

Por último, se debe hacer una observación importante respecto al argumento central del texto, es decir, que fue la coyuntura crítica en la cual aparece el fútbol en la región lo que explica su papel fundamental dentro del imaginario nacional. Si bien es sugerente la idea de que la clave estaría en que el fútbol y la nación nacieron juntos, la cuestión es que los proyectos nacionales en nuestra región han aparecido de manera constante y recurrente, no solo en una coyuntura específica. Con ello, si se quiere buscar una coincidencia entre fútbol y construcción nacional, no será complicado encontrar alguna coyuntura crítica que alimente el argumento.

El caso de Brasil ofrece un ejemplo interesante. El autor plantea el *Estado Novo* de Getulio Vargas coincidió con la aparición de un estilo futbolístico brasileño en el mundial de 1938, de modo que la asociación se hizo indisoluble: «el fomento de un estilo particular de juego y una narrativa particular sobre este estilo por sobre otros se desarrolló en un momento particular y coincidió con esfuerzos conscientes de parte del Estado brasileño y sectores intelectuales para crear una nueva visión de la nación» (p. 76). Se trata de una coincidencia interesante, pero que podría haberse planteado en prácticamente los mismos términos si el este estilo futbolístico hubiese aparecido unas décadas antes —con un Brasil buscando una identidad nacional republicana bajo el lema de orden y progreso— o unas décadas después —cuando, por ejemplo, la dictadura militar trató de imprimirle un nuevo carácter nacional al país como modo de legitimarse—. Más bien, para la mayoría de los países de la región, el argumento, si se quiere forzar, podría haberse sostenido si el fútbol se hubiese expandido en prácticamente cualquier momento entre mediados del S. XIX y XX. Plantear, por tanto, que fue esta coyuntura tan particular la que explica el arraigo del deporte en Brasil parece relativamente antojadizo.

Se trata de un problema que no es específico al planteamiento de Nadel, sino que está presente en varios de los textos que hacen uso del *Path-Dependence* como enfoque explicativo. Al plantear un enfoque intrínsecamente retrospectivo, muchas veces se plantea el resultado como una necesidad y hasta obviedad histórica, sin considerar la contingencia o «el azar en la historia», por citar el título de Jorge Basadre. Dado que se tiene a la historia como dato conocido, por momentos, se trata de hacer calzar los eventos para solidificar el argumento, aun cuando ello no parezca evidente o, por lo menos, no se provea ningún indicio suficiente para soltar ese tipo de aseveraciones. En un texto que hace constante

referencia a las narrativas nacionales, lo anterior se trata de una manera de instrumentalizar el devenir histórico para que la propia narrativa del libro cobre vigencia y apariencia de sensatez.

En síntesis, aunque con ciertos problemas que recorren el texto y lo hacen por momentos exagerado en sus pretensiones, el libro de Joshua Nadel ofrece un buen panorama sobre el fútbol en la historia de la región, su relación con las narrativas nacionales y un cúmulo de información relevante para quienes se identifican con la pasión que despierta el fútbol, así como en relación a los problemas acuciantes que arrastran nuestros países.